

Capítulo 1

Marxismo y movimientos sociales: ¿una historia olvidada?

STEFAN BERGER Y CHRISTOPH CORNELISSEN

En sus diversas manifestaciones del siglo XX, el marxismo ha sido una de las ideas políticas más influyentes de la contemporaneidad. A finales del siglo XIX, cautivó el imaginario de amplios sectores de la clase obrera organizada de toda Europa.¹ Tras el éxito de la revolución bolchevique de 1917, se convirtió en ideología de gobierno y, después de 1945, el Ejército Rojo aseguró su presencia como tal en toda Europa del Este.² En el contexto de la Guerra Fría, el marxismo se convirtió en una fuerza global y numerosos movimientos antiimperialistas y anticolonialistas adoptaron perspectivas marxistas, a menudo bajo la influencia de la Unión Soviética. Sin embargo, el marxismo no solo brillaba allí donde el comunismo gobernaba, sino que también resultó atractivo para diversos movimientos de protesta social de Europa occidental en la segunda mitad del siglo XX, especialmente para quienes (principalmente desde la izquierda) eran escépticos del orden mundial bipolar de la Guerra Fría y trataban de superarlo.

En el período de entreguerras, la revolución bolchevique extendió su halo por toda Europa. Su recepción osciló entre la admiración y la amenaza, entre la fascinación y el horror. Los fascistas se valieron del rechazo del marxismo y del comunismo para granjearse apoyo y justificar

- 1 K. Callahan. *Demonstration Culture. European Socialism and the Second International, 1889-1914* (Leicester: Troubador Publishing Ltd., 2010).
- 2 M. Kort. *Marxism in Power: The Rise and Fall of a Doctrine* (New York: Millbrook Press, 1993); G. Koenen. *Die Farbe Rot: Ursprünge und Geschichte des Kommunismus* (Múnich: Beck, 2017).

sus propios regímenes de terror.³ La izquierda comunista trató de emular el éxito bolchevique y vio cada vez más a la Unión Soviética como la patria revolucionaria que mostraba el único camino posible hacia la redención comunista. El marxismo occidental se desarrolló en debate con los acontecimientos soviéticos, y marxistas, comunistas, socialistas, socialdemócratas y anarcosindicalistas occidentales por igual desarrollaron las posiciones teóricas y políticas que hicieron posible que a lo largo del siglo XX surgieran y se desarrollaran múltiples marxismos.⁴

Todos y cada uno de los marxismos toman como punto de partida las obras de Karl Marx, por mucho que algunos sean críticos hacia aspectos de ellas,⁵ una crítica que podría presentarse como coherente con Marx, quien afirmó –como es célebre– que no era marxista, en una advertencia contra la tendencia hacia una ideologización rígida de su obra. Aun así, existe una larga historia de debates intelectuales sobre cuál es la forma de interpretar a Marx correctamente.⁶ La controversia del revisionismo en el seno de la socialdemocracia alemana fue una culminación temprana de esos debates antes ya de la Primera Guerra Mundial.⁷ En el período de entreguerras, los comunistas transforma-

3 A. J. Gregor. *The Face of Janus. Marxism and Fascism in the Twentieth Century* (New Haven: Yale University Press, 2000); S. Pons. *The Global Revolution: A History of International Communism, 1917-1991* (Oxford: Oxford University Press, 2014); y M. Aust. *Die Russische Revolution. Vom Zarenreich zum Sowjetimperium* (Múnich: Beck, 2017).

4 M. van der Linden. *Western Marxism and the Soviet Union. A Survey of Critical Theories and Debates Since 1917* (Leiden: Brill, 2007); L. Stern. *Western Intellectuals and the Soviet Union, 1920-1940: From Red Square to the Left Bank* (Londres: Routledge, 2007); también, G. Eley. *Forging Democracy. The History of the Left in Europe, 1850-2000* (Oxford: Oxford University Press, 2002); y S. A. Smith. *The Oxford Handbook of the History of Communism* (Oxford: Oxford University Press, 2014).

5 D. Leopold. «Marxism and Ideology. From Marx to Althusser», en M. Freeden, *et al.* (eds.) *The Oxford Handbook of Political Ideologies* (Oxford: Oxford University Press, 2013), pp. 20-37; y G. St. Jones. *Karl Marx: Greatness and Illusion* (Londres: Penguin Books, 2016); J. Herres. *Marx und Engels. Portrait einer intellektuellen Freundschaft* (Stuttgart: Reclam, 2018).

6 S. Avineri. *Varieties of Marxism* (Den Haag: Springer, 1977); I. Fetscher. *Karl Marx und der Marxismus. Von der Philosophie des Proletariats zur proletarischen Weltanschauung* (Múnich: Piper, 1967).

7 M. Lemke. *Republikanischer Sozialismus. Positionen von Bernstein, Kautsky, Jaurès und Blum* (Fráncfort del Meno: Campus, 2008); E. Jousse. *Réviser le marxisme?*

ron el marxismo-leninismo en una ortodoxia cada vez más rígida que luego se prolongó en el estalinismo. Fuera del ámbito del comunismo, Karl Kautsky fue un destacado teórico del socialismo marxista y, a su vez, uno de los críticos clave del leninismo.⁸ Muchos intelectuales de Europa occidental se sintieron atraídos por el marxismo en el período de entreguerras y contribuyeron a su evolución. Entre los más influyentes, podríamos mencionar a comunistas como Antonio Gramsci y Georg Lukács, y a socialdemócratas como Otto Bauer.⁹ El marxismo occidental tenía muchos puntos de tensión con el leninismo de la Unión Soviética, aunque ambos siguieron conectados dialógicamente.¹⁰

En general, desde el siglo XIX hasta la actualidad, no ha existido un marxismo de referencia que actuara a modo de dogma unificador de todos los autodenominados marxistas.¹¹ En el mejor de los casos, ha habido ideas centrales comunes a muchos de esos marxismos, como la creencia en los fundamentos científicos de las doctrinas marxistas, el

D'Edouard Bernstein à Albert Thomas, 1896-1914 (París: Editions l'Harmattan, 2007); M. B. Steger. *The Quest for Evolutionary Socialism. Edouard Bernstein and Social Democracy* (Cambridge: Cambridge University Press, 1997); y S. Berger. *Social Democracy and the Working Class in Nineteenth and Twentieth Century Germany* (Londres: Longman, 2000).

- 8 M. Donald. *Marxism and Revolution. Karl Kautsky and the Russian Marxists, 1900-1924* (New Haven: Yale University Press, 1993).
- 9 W. L. Adamson. *Hegemony and Revolution. A Study of Antonio Gramsci's Political and Cultural Theory* (Berkeley: University of California Press, 1980); M. J. Thompson. *Georg Lukács Reconsidered. Critical Essays in Politics, Philosophy, and Aesthetics* (Londres: Bloosbury, 2011); y G. Mozetič. *Die Gesellschaftstheorie des Austro-marxismus. Geistesgeschichtliche Voraussetzungen, Methodologie und soziologisches Programm* (Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1987).
- 10 E. Wangermann. «Linke Intellektuelle, Marxismus und Sozialgeschichte in England», en H. Berger et al. (eds.) *Politische Gewalt und Machtausübung im 20. Jahrhundert. Zeitgeschichte, Zeitgeschehen, Kontroversen* (Wien: Böhlau, 2011), pp. 653-66, p. 656; D. McLellan. «Western Marxism», en T. Ball y R. Bellamy (eds.) *The Cambridge History of Twentieth-Century Political Thought* (Cambridge: Cambridge University Press, 2003), pp. 282-98; y J. Femia. «Western Marxism», en D. Glaser y D. M. Walker (eds.) *Twentieth-Century Marxism. A Global Introduction* (Londres: Routledge, 2007), pp. 95-117.
- 11 R. Walther. «Marxismus», en O. Brunner, W. Conze y R. Koselleck (eds.) *Geschichtliche Grundbegriffe. Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland*, 3 (Stuttgart: Klett-Cotta, 1982), pp. 937-76, p. 937.

materialismo, la crítica del capitalismo y sus relaciones de producción, la misión histórica de la clase obrera, la alienación y la explotación, así como el internacionalismo. Por lo general, y en términos ideales, tiene lógica diferenciar entre un marxismo-leninismo ortodoxo en Europa del Este y un marxismo occidental más heterodoxo, más democrático, más crítico con las formas de determinismo económico y más abierto al reconocimiento de factores culturales.¹² Fue este carácter heterodoxo del marxismo occidental lo que le permitió renovarse a lo largo del siglo XX y alcanzar una influencia importante en un *milieu* izquierdista que comprendía diversos movimientos de protesta social.¹³ En particular, el neomarxismo de los años sesenta fue una evolución de los marxismos occidentales del período de entreguerras.¹⁴ El marxismo no ortodoxo desempeñó un papel influyente en la cultura histórica de Europa occidental.¹⁵ Las narrativas históricas de inspiración marxista sirvieron de correas de transmisión entre los debates generales sobre el marxismo y

- 12 J. Hoff. *Marx global. Zur Entwicklung des internationalen Marx-Diskurses seit 1965* (Berlín: Akademie Verlag, 2009), pp. 58-63; G. Bedeschi. *La fabbrica delle ideologie. Il pensiero politico nell'Italia del Novecento* (Roma y Bari: Laterza, 2002), pp. 370-75; A. Tosel. «Devenir du marxisme. De la fin du marxisme-léninisme aux mille marxismes, France-Italie 1975-1995», en J. Bidet y E. Kouvélakis (eds.) *Dictionnaire Marx Contemporain* (París: Presses Universitaires de France, 2001), pp. 57-78.
- 13 M. Casalini. *Famiglie comuniste. Ideologie e vita quotidiana nell'Italia degli anni Cinquanta* (Bologna: Il Molino); S. Bellassai (2000) *La morale comunista. Pubblico e private nella rappresentazione del PCI, 1947-1956* (Roma: Carocci, 2010).
- 14 R. Wiggershaus *The Frankfurt School. Its History, Theories, and Political Significance* (Cambridge: MIT Press); D. Kellner (1984) *Herbert Marcuse and the Crisis of Marxism* (Berkeley: University of California Press, 1995).
- 15 S. Berger y C. Conrad *The Past as History. National Identity and Historical Consciousness in Modern Europe* (Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2015), pp. 258-357; L. Raphael. *Geschichtswissenschaft im Zeitalter der Extreme. Theorie, Methoden, Tendenzen von 1900 bis zur Gegenwart* (Múnich: C. H. Beck, 2003); H.-U. Wehler *Historisches Denken am Ende des 20. Jahrhunderts, 1945-2000* (Gotinga: Wallstein, 2001), p. 31 s.; G. G. Iggers *Geschichtswissenschaft im 20. Jahrhundert. Ein kritischer Überblick im internationalen Zusammenhang* (Gotinga: Vandenhoeck & Ruprecht, 2007), pp. 78-86; T. Kroll. *Kommunistische Intellektuelle in Westeuropa. Frankreich, Österreich, Italien und Großbritannien im Vergleich, 1945-1956* (Colonia: Böhlau, 2007); P. Favilli. *Marxismo e storia. Saggio sull'innovazione storiografica in Italia, 1945-1970* (Milán: Franco Angeli, 2006); y E. Traverso. «Marx, l'histoire et les historiens. Une relation à réinventer», *Actuel Marx*, 50, 2011, pp. 153-65.

su interpretación como legitimación de la protesta social.¹⁶ De esta forma, diversos marxismos continuaron siendo parte integral de las características caleidoscópicas de los movimientos izquierdistas de protesta social de Europa occidental durante la Guerra Fría y después de ella.¹⁷

Las controversias, interpretaciones e ideas políticas marxistas constituyeron un marco para interpretar el mundo que repercutió en la forma de interacción de los grupos sociales.¹⁸ Este marco nunca fue estable, sino que estuvo en una evolución permanente y fue incorporando nuevas corrientes intelectuales transversales que, a su vez, influyeron en las interacciones y la práctica sociocultural, como festividades, mitos, vestimenta, formas de cultura popular y los lenguajes de la protesta social. En el corazón de una cultura de movimiento social de inspiración marxista, hubo procesos en los que se intercambiaron valores, ideas y emociones que se alumbraban precisamente en el proceso de interacción.¹⁹ El marxismo, de este modo, no solo era una ideología sino también un *habitus* y un sistema de relaciones sociales prácticas que influyó en el mundo de vida de los movimientos de protesta de toda Europa occidental.²⁰

- 16 K. Marx y F. Engels. Die Deutsche Ideologie. Artikel, Druckvorlagen, Entwürfe, Reinschriftenfragmente und Notizen zu «I. Feuerbach» und «II. Sankt Bruno», en I. Taubert et al. (eds.) *Marx-Engels-Jahrbuch* (Ámsterdam: Akademie Verlag); K. Mannheim (1929) *Ideologie und Utopie* (Bonn: Verlag von Friedrich Cohen, 2003); y L. Althusser. *Essays on Ideology* (Londres: Verso, 1984).
- 17 K. Salamun. *Ideologien und Ideologiekritik. Ideologiekritische Reflexionen* (Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1992); A. Shtromas. *The End of «Isms»? Reflections on the Fate of Ideological Politics After Communism's Collapse* (Oxford: Wiley-Blackwell, 1994).
- 18 K. Rohe. «Politische Kultur und ihre Analyse. Probleme und Perspektiven der Politischen Kulturforschung», *Historische Zeitschrift*, 250/2, 1990, 321-34; para la génesis del uso de este concepto en la investigación, véase B. Schwellung. «Politische Kulturforschung als kultureller Blick auf das Politische», *Zeitschrift für Politikwissenschaft*, 11, 601-29, 2001; S. Salzborn. *Politische Kultur. Forschungsstand und Forschungsperspektiven* (Fráncfort del Meno: Peter Lang, 2009); y G. Folke Schuppert. *Politische Kultur* (Baden-Baden: Nomos, 2008).
- 19 J. Fiske. *Reading the Popular* (Londres y Nueva York: Routledge, 2011a/1989), pp. 1-9; J. Fiske. *Understanding Popular Culture* (Londres y Nueva York: Routledge, 2011b/1989); S. Hall. *Representation. Cultural Representations and Signifying Practices* (Londres: Sage, 1997), p. 2.
- 20 S. Reichardt. *Authentizität und Gemeinschaft. Linksalternatives Leben in den siebziger und frühen achtziger Jahren* (Fráncfort del Meno: Suhrkamp, 2014) ha examinado de

Los mundos de vida del marxismo pueden subdividirse en varias líneas. Fuera del ámbito del comunismo de partido, muchos marxistas de izquierda fueron muy críticos con las carencias democráticas del comunismo. Anarcosindicalistas y socialistas o socialdemócratas estaban fuertemente influenciados por las obras de Marx y otros marxistas, pero estos movimientos de izquierda también eran críticos con aspectos del pensamiento marxista y fusionaron el marxismo con otras fuentes de inspiración ideológica. El anarcosindicalismo fue una fuerza política de peso hasta el final del período de entreguerras en muchos países europeos, entre los que no solo se cuenta España.²¹ Además, los partidos socialistas y socialdemócratas no comenzaron a abandonar completamente el marxismo hasta el período inicial de la Guerra Fría e incluso entonces, muchos conservaron cierta afinidad con el pensamiento marxista.²² Más allá del ámbito organizativo del movimiento obrero clásico, ya en entreguerras surgieron nuevos movimientos contestatarios de inspiración marxista en torno a cuestiones como el desempleo, la guerra, el imperialismo y la pobreza.²³ El pe-

forma sistemática los mundos de vida en los *milieus* alternativos de izquierda de la República Federal de los años setenta. Véase también: U. Wirth. *Performanz. Zwischen Sprachphilosophie und Kulturwissenschaften* (Fráncfort del Meno: Suhrkamp, 2002).

- 21 R. Kinna. *The Continuum Compendium to Anarchism* (Londres: Continuum, 2012).
- 22 D. Sassoon. *One Hundred Years of Socialism. The West European Left in the Twentieth Century* (Londres: I.B. Tauris, 2010).
- 23 G. Koenen y L. Kopelew. *Deutschland und die russische Revolution 1917-1924* (Múnich: W. Fink, 1998); M. Reiß. «Not All Were Apathetic. National Hunger Marches as Political Rituals in Interwar Berlin», en J. Neuheiser y M. Schaich (eds.) *Political Rituals in the United Kingdom, 1700-2000* (Augsburgo: Wissner-Verlag, 2006), pp. 93-122; M. Perry. *Prisoners of Want. The Experience and Protest of the Unemployed in France, 1921-45* (Aldershot: Ashgate Publishing, 2007); M. Perry. «'Sans Distinction de Nationalité' The French Communist Party, Immigrants and Unemployment in the 1930s», *European History Quarterly*, 34, 3, 2004, pp. 337-69; K. Braskén. *The International Workers' Relief, Communism, and Transnational Solidarity. Willi Münzberg in Weimar Germany* (Basingstoke: Springer, 2015); G. Grünewald. «War Resisters in Weimar Germany», en P. Brock y T. P. Socknat (eds.) *Challenge to Mars. Essays on Pacifism from 1918 to 1945* (Toronto: University of Toronto Press, 1999), pp. 67-88; W. Beyer. *60 Years the War Resisters' International (WRI). The Political Insight of the WRI with Special Reference to the Period 1921-1939* (Berlín: Schriftenreihe des Libertären Forums Berlin, 1985); y S. Reichardt. «Selbstorganisation und Zivilgesellschaft. Soziale Assoziationen und politische Mobi-

río de entreguerras asistió a enormes crisis políticas y económicas que amenazaron el orden político liberal-burgués.²⁴ Aunque no dio lugar a revoluciones exitosas fuera de la Unión Soviética, sí aseguró una amplia recepción para los marxismos. Las ideas marxistas, los rituales políticos marxistas y su sugerente inclusión de las masas atrajeron a amplios grupos sociales de toda Europa.²⁵ Así, varios movimientos antiimperialistas, el movimiento de mujeres proletarias, movimientos que promovían la cultura y la educación obreras, así como el movimiento pacifista recogieron impulsos intelectuales procedentes del marxismo. Antes de finales de los años veinte del siglo XX, muchos de esos movimientos incluían tanto a socialdemócratas como a comunistas.²⁶ En general, los estudios sobre el período de entreguerras han ignorado tanto las profundas raíces históricas de los movimientos de protesta social como la influencia del marxismo en ellos.²⁷ En especial, siguen estando prácticamente inexploradas las numerosas redes existentes

lisierung in der deutschen und italienischen Zwischenkriegszeit», en R. Jessen, S. Reichardt y A. Klein (eds.) *Zivilgesellschaft als Geschichte. Studien zum 19. und 20. Jahrhundert* (Wiesbaden: Springer, 2004), pp. 197-218.

- 24 C. Maier. *Recasting Bourgeois Europe. Stabilization in France, Germany and Italy in the Decade After World War I* (Princeton: Princeton University Press, 1975).
- 25 M. Rolf y D. Beyrau (2006) Dictatorships and Festivals. En *Journal of Modern European History*, 4, 1; Beyrau, D. (2003) Das bolschewistische Projekt als Entwurf und als soziale Praxis. En W. Hardtwig (ed.) *Utopie und politische Herrschaft im Europa der Zwischenkriegszeit* (Múnich: Oldenbourg), pp. 13-40; N. Ajello (1979) *Intellettuali e Pci, 1944-1985* (Roma: Laterza); H. Wunderer (1980) *Arbeitervereine und Arbeiterparteien. Kultur- und Massenorganisationen in der Arbeiterbewegung, 1890-1933* (Fráncfort del Meno: Suhrkamp), pp. 219-28; sobre Gran Bretaña confr. T. Linehan (2012) *Communism in Britain, 1920-1939. From the Cradle to the Grave* (Mánchester: Manchester University Press); sobre Francia, véase S. Courtois y M. Lazar (2010) *Histoire du Parti communiste français* (Paris: Presses Universitaires de France); y G. Grünewald (2012) Die deutsche Friedensbewegung 1900 bis 1933 im europäischen Kontext. En A. J. Schwitanski (ed.) «Nie wieder Krieg!» *Antimilitarismus und Frieden in der Geschichte der Sozialistischen Jugendinternational* (Essen: Klartext), pp. 57-77.
- 26 Por ejemplo, W. Beyer. *60 Years... op. cit.*; sobre el antiimperialismo y su estrecha vinculación con el comunismo, véase Braskén, *Workers' Relief... op. cit.*
- 27 Esta misma crítica la plantean B. Hüttner et al. *Vorwärts und viel vergessen. Beiträge zur Geschichte und Geschichtsschreibung neuer sozialer Bewegungen* (Neu-Ulm: AG SPAK Bücher, 2005).

entre movimientos de protesta, sindicatos y partidos políticos de inspiración marxista (algo cierto tanto para prácticas culturales como para influencias ideológicas personales clave).²⁸

El final de la Segunda Guerra Mundial asistió a la extensión de la influencia comunista en Europa del Este y una nueva crisis del orden liberal-burgués en Europa occidental.²⁹ En 1945, el capitalismo estaba ampliamente asociado con el fascismo y la guerra, y esto reforzó las interpretaciones históricas marxistas y *marxisant* que sustentaron los movimientos de protesta de izquierda. Si bien estas crisis no dieron lugar al derrocamiento del capitalismo liberal, aseguraron la supervivencia de las ideas y culturas marxistas hasta bien entrado el período posterior a la Segunda Guerra Mundial.³⁰ El legado del antifascismo desempeñó un papel importante en la notable resiliencia del marxismo en el mundo de la Guerra Fría de Europa occidental.³¹ Los marxistas podían señalar su esfuerzo y su sacrificio en la batalla contra el fascismo, y esa aura de resistencia antifascista renovó la vida y el atractivo del marxismo en la Europa posterior a la Segunda Guerra Mundial.³² Permitió que hubiera partidos comunistas en Francia, Ita-

28 M. Tolomelli. *Repressiv getrennt oder organisch verbündet. Studenten und Arbeiter 1968 in der Bundesrepublik und Italien* (Opladen: Springer VS, 2001); M. Heigl. *Rom in Aufruhr. Soziale Bewegungen im Italien der 1970er Jahre* (Bielefeld: Transcript Verlag, 2015).

29 S. Berger y M. Boldorf. *Social Movements and the Change of Economic Elites in Europe After 1945* (Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2018).

30 Sobre el impacto de la Guerra Fría, véase M. P. Leffler y O. A. Westad. *The Cambridge History of the Cold War*, vol. 3 (Cambridge: Cambridge University Press, 2010); P. Bernhard y H. Nehring. *Den Kalten Krieg denken. Beiträge zur sozialen Ideengeschichte* (Essen: Klartext, 2014); A. Vowinckel, M. M. Payk y T. Lindenberger. *Cold War Cultures. Perspectives on Eastern and Western European Societies* (Nueva York: Berghahn Books, 2012); y S. J. Whitfield. *The Culture of Cold War* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1996).

31 J. Späth. «Was heißt Antifaschismus nach 1945? Das Beispiel der italienischen Sozialisten in westeuropäischer Perspektive», *Archiv für Sozialgeschichte*, 53, 2013, pp. 269-304.

32 D. Sassoon. *Looking Left. European Socialism After the Cold War* (Londres: I.B. Tauris, 1997); F. Furet. *Das Ende der Illusion. Der Kommunismus im 20. Jahrhundert* (Múnich: Piper, 1996); M. Lazar. *La Gauche en Europe depuis 1945. Invariants et mutations du socialisme européen* (París: Presses Universitaires de France, 1996);

lia, Bélgica y, al menos por un tiempo, en los Países Bajos y Suecia con una afiliación masiva y éxitos significativos en las elecciones de la primera posguerra en Europa occidental. Estos partidos forjaron alianzas poderosas con movimientos sindicales fuertes.³³ Los partidos socialistas, en los que el marxismo tuvo al menos cierta influencia, cosecharon espectaculares victorias electorales en Gran Bretaña y Noruega en 1945 y tuvieron una influencia significativa en las agendas políticas de posguerra de sus respectivos países.³⁴ Incluso en los lugares con un fuerte anticomunismo como Alemania Occidental y Dinamarca, diversos movimientos políticos de izquierda estuvieron influenciados por ideas marxistas, como diferentes movimientos anticapitalistas, así como el naciente movimiento pacifista.³⁵

La intervención soviética en Hungría en 1956 causó mucha discrepancia en los partidos comunistas de Europa occidental y provocó la separación de un pensamiento marxista más heterodoxo de las ortodoxias del socialismo real de Europa del Este. La Nueva Izquierda elaboró un marco marxista atractivo para los nuevos movimientos sociales que surgieron con el movimiento de protesta estudiantil de los años sesenta y los nuevos movimientos sociales a partir de la década de 1970. El surgimiento del eurocomunismo en los setenta fue otro intento de reanimar la tradición marxista y hacerla significativa no solo para los

M. Dreyfus et al. *Le Siècle des communismes* (París: Édition de l'Atelier); y Bundesstiftung zur Aufarbeitung der SED-Diktatur (2010) *Die Geschichte der kommunistischen Bewegung in Westeuropa nach 1945* (Berlín: Aufbruch Verlag, 2000).

- 33 M. Bracke. *Which Socialism? Whose Detente? West European Communism and Czechoslovak Crisis in 1968* (Budapest: Central European University Press, 2007); R. Gualtieri. *Il PCI nell'Italia repubblicana* (Roma: Carocci, 2001); W. Thompson. *The Communist Movement Since 1945* (Oxford: Blackwell, 1998); comparativa de literatura anterior: D. Oberndörfer. *Sozialistische und kommunistische Parteien in Westeuropa*, vol. 1 Südländer (Opladen: UTB, 1978).
- 34 D. Redvaldsen (2011) *The Labour Party in Britain and Norway. Elections and the Pursuit of Power Between the World Wars* (Nueva York: I.B. Tauris).
- 35 S. Kreuzberger y D. Hoffmann. «Geistige Gefahr» und «Immunsierung der Gesellschaft». *Antikommunismus und politische Kultur in der frühen Bundesrepublik* (Múnich: De Gruyter, 2014); L. van Dongen, S. Roulin y G. Scott-Smith. *Transnational Anti-Communism and the Cold War. Agents, Activities, and Networks* (Basingstoke: Springer, 2014); M. S. Christofferson. *Les intellectuels contre la gauche. L'idéologie antitotalitaire en France, 1968-1981* (Marsella: Agone, 2009).

partidos comunistas de Europa occidental sino también para diversos movimientos sociales. Allí donde las dictaduras de derecha reprimieron a la izquierda marxista –como en España, Portugal y Grecia–, el final de esas dictaduras en la década de los setenta asistió al surgimiento de nuevos movimientos de protesta, partidos políticos y sindicatos de inspiración marxista.³⁶

De esta manera, los *milieus* de los movimientos de protesta de izquierda en Europa occidental siguieron bajo la influencia del marxismo durante la Guerra Fría.³⁷ Los movimientos pacifistas, ambientales, feministas y por el Tercer Mundo, así como diversos movimientos más pequeños centrados en problemáticas concretas (como el movimiento *squatter/okupa*) también estuvieron imbuidos de ideas marxistas.³⁸ Lo mismo puede afirmarse para los movimientos antiglobalización y Occupy más recientes.³⁹ Se ha definido a todos estos movimientos sociales como «redes de individuos, grupos y organizaciones» basadas

- 36 A. Baumer. *Kommunismus in Spanien Die Partido Comunista de España. Widerstand, Krise und Anpassung (1970-2006)* (Baden-Baden: Iberoamericana Vervuert, 2008); M. de Giuseppe. «Il “Terzo mondo” in Italia. Trasformazioni di un concetto tra opinione pubblica, azione politica e mobilitazione civile, 1955-1980», *Ricerche di Storia Politica*, 1, 2012, pp. 29-52.
- 37 R. Colozza. *Repubbliche rosse. I simboli nazionali del Pci e del Pcf, 1944-1953* (Bologna: Clueb, 2009); D. I. Kertzer. *Politics and Symbols. The Italian Communist Party and the Fall of Communism* (New Haven: Yale University Press, 1998); S. Courtois y M. Lazar. *Histoire... op. cit.*; V. Staraselski. *La fête de l'humanité. 80 ans de solidarité* (París: Le Cherche Midi, 2010; el dossier. *Le PS, nouvelles approches, Vingtième siècle. Revue d'histoire*, 96, 4; y G. Panvini. «La nuova sinistra», en M. Gervasoni (ed.) *Storia delle sinistre nell'Italia repubblicana* (Lungro di Consenza: Marco Editore, 2011), pp. 213-40.
- 38 Una visión general de la evolución de diversos movimientos de protesta, en S. Berger y H. Nehring. *The History of Social Movements in Global Perspective. A Survey* (Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2017).
- 39 R. Roth. «Occupy und Acampada. Vorboten einer neuen Protestgeneration», *Aus Politik und Zeitgeschichte*, 25 y 26, 2012, pp. 36-43; C. Flesher Fominaya y L. Cox. *Understanding European Movements. New Social Movements, Global Justice, Anti-Austerity Protest* (Londres: Routledge, 2013); H. Gautney. *Protest and organization in the Alternative Globalization Era. NGO's, Social Movements, And Political Parties* (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2010); U. Brand. *Gegen-Hegemonie. Perspektiven globalisierungskritischer Strategien* (Hamburgo: VSA-Verlag, 2005); y M. Candeias y E. Völpel. *Plätze Sichern! ReOrganisierung der Linken in der Krise* (Hamburgo: VSA-Verlag, 2014).

en una identidad colectiva y cuyos miembros apuntan a alcanzar un cambio social esencial.⁴⁰ Los movimientos sociales son, de acuerdo con la famosa definición de Friedhelm Neidhardt, «redes movilizadas de redes».⁴¹ No todas las protestas sociales pueden entenderse como movimientos sociales, pero estos confían en la protesta social como medio para hacerse oír. Los movimientos sociales son diferentes en esencia de los partidos políticos o de los grupos de interés.⁴² Aun así, necesitan una cantidad mínima de continuidad en el tiempo y de consistencia organizativa para ser clasificados como tales. Son, por todo ello, objetivos móviles con una característica imprecisión, de acuerdo con la famosa imagen acuñada por Sidney Tarrow.⁴³ En las sociedades occidentales, ganan particular relevancia a partir de la década de 1970, al conseguir adhesión entre estratos de la población con alto nivel educativo y un grado elevado de compromiso y autoconfianza, expectativas crecientes en términos de calidad de vida, exigencias de participación política y una pérdida de confianza en las elites políticas y la cultura del conocimiento. Gran parte de la concepción histórica de estos movimientos se basó en teorías y esquemas de comprensión marxistas. Este volumen intenta por primera vez proporcionar un análisis de esta influencia mediante estudios de casos de diferentes movimientos de protesta en diferentes países de Europa occidental.

- 40 D. Rucht. *Modernisierung und neue soziale Bewegungen. Deutschland, Frankreich und die USA im Vergleich* (Fráncfort del Meno y Nueva York: Campus, 1994), p. 64; D. Rucht. Zum Stand der Forschung zu sozialen Bewegungen, en J. Mittag y H. Stadland (eds.) *Theoretische Ansätze und Konzepte der Forschung über soziale Bewegungen in der Geschichtswissenschaft* (Essen: Klartext, 2014), pp. 61-88, p. 61.
- 41 F. Neidhardt. «Einige Ideen zu einer allgemeinen Theorie sozialer Bewegungen», S. Hradil (ed.) *Sozialstruktur im Umbruch. Karl Martin Bolte zum 60. Geburtstag* (Opladen: Leske und Budrich, 1985), pp. 193-204, p. 195.
- 42 D. Rucht *Modernisierung... op. cit.*, p. 87 s.; D. Rucht y R. Roth. «Soziale Bewegungen und Protest. Eine theoretische und empirische Bilanz», en D. Rucht y R. Roth (eds.) *Die sozialen Bewegungen in Deutschland seit 1945. Ein Handbuch* (Fráncfort del Meno: Campus, 2008), pp. 635-68.
- 43 S. Tarrow. «“Aiming at a Moving Target”. Social Science and the Recent Rebellions in Eastern Europe», *PS: Political Science & Politics*, 24, 1, 1991, 12-19; K.-D. Opp. *Theories of Political Protest and Social Movements. A Multidisciplinary Introduction, Critique, and Synthesis* (Londres: Routledge, 2009); y B. Klandermans et al. *From Structure to Action. Comparing Social Movement Research Across Cultures* (Londres: JAI Press, 1988).

En particular, pone el foco en la Alemania Occidental y en Italia, ya que nuestra intención era, ante todo, comparar dos países de Europa occidental en extremos opuestos en cuanto a la fortaleza de los partidos comunistas. Italia tuvo uno de los movimientos comunistas más fuertes de Occidente, a la vanguardia de las tendencias ideológicas del comunismo occidental. El Partido Comunista de Italia (PCI) fue el hogar del eurocomunismo que intentó reformar el comunismo al combinarlo con prácticas más democráticas y rechazar el autoritarismo y el dogmatismo a menudo característicos de los principios leninistas y estalinistas.⁴⁴ En Alemania Occidental, por el contrario, el Tribunal Constitucional prohibió el Partido Comunista de Alemania (KPD) en 1956.⁴⁵ La división de Alemania tras la Segunda Guerra Mundial puso en oposición diametral a la Alemania Oriental comunista y a la Alemania Occidental capitalista y anticomunista a ultranza. Aun cuando en 1968 se permitió la formación de un nuevo partido comunista en la Alemania Occidental (el DKP), fue una organización de tipo cuasi sectario e insignificante políticamente, todo lo contrario que el partido comunista influyente y de masas de Italia.⁴⁶ Al elegir una comparativa entre casos nacionales que se encuentran en espectros opuestos, esperamos mostrar hasta qué punto fue diferente el grado de éxito o de fracaso de distintos marxismos a la hora de influir en movimientos sociales muy diferentes durante la Guerra Fría. Hemos ampliado la comparación entre Italia y Alemania Occidental con miradas ocasionales a otros países con partidos comunistas de masas en Occidente, como Francia y España, y a países donde el partido comunista tuvo una existencia marginal similar a la de Alemania Occidental, como Gran Bretaña. Una de las conclusiones más interesantes de este volumen es que la influencia del marxismo en los movimientos sociales de Alemania Occidental no es necesariamente

44 N. Dörr. *Wandel des Kommunismus in Westeuropa: eine Analyse der innerparteilichen Entwicklungen in den Kommunistischen Parteien Frankreichs, Finnlands und Italiens im Zuge des Eurokommunismus* (Berlín: Dietz, 2006).

45 P. Major. *The Death of the KPD: Communism and Anti-Communism in West Germany 1945-1956* (Oxford: Oxford University Press, 1997); T. Kössler. *Abschied von der Revolution. Kommunisten und Gesellschaft in Westdeutschland 1945-1968* (Düsseldorf: Droste, 2005).

46 Desde el punto de vista del comunismo de Alemania Occidental, véase G. Fülberth. *KPD und DKP 1945 bis 1990: Geschichte – Organisation – Politik* (Colonia: Wissenschaft und Politik, 1990).

menor que la de Italia, a pesar de la gran diferencia en tamaño e importancia de sus respectivos partidos comunistas. Posiblemente, esto esté en relación con el peso intelectual del marxismo, que influyó en ciertas elites instruidas que, a su vez, tuvieron un papel influyente en los movimientos sociales de izquierda durante la Guerra Fría. Las variantes del marxismo a las que se adhirieron estas elites intelectuales podrían ser muy diferentes en Italia y Alemania Occidental, pero en ambos casos tuvieron una huella significativa en la forma y en la perspectiva de una amplia variedad de movimientos sociales, desde los antifascistas hasta movimientos feministas, ambientales o pacifistas, por mencionar tan solo los más significativos.

Comenzamos fijando nuestra atención en los movimientos antifascistas de Europa occidental tras el final de la Segunda Guerra Mundial. Arnd Bauerkämper destaca en su trabajo el carácter ambivalente y multifacético del antifascismo en Europa occidental que nunca estuvo completamente controlado por las versiones soviéticas oficiales de antifascismo. Muchos movimientos sociales posteriores a la guerra, como los movimientos pacifistas, ecologistas y feministas, estuvieron profundamente influenciados por ideas antifascistas. Es por esto por lo que el antifascismo puede presentarse como una referencia clave para todas las culturas históricas marxistas de la segunda mitad del siglo XX hasta nuestros días. Tras la Segunda Guerra Mundial, las nuevas andaduras políticas solían remitirse a un legado antifascista. Los intentos de los partidos comunistas de Europa occidental de utilizar el antifascismo para forjar alianzas políticas amplias bajo liderazgo comunista se hundieron en todas partes ante los fuertes sentimientos anticomunistas promovidos por EE. UU. y sus aliados en Europa occidental. Sin embargo, el movimiento estudiantil de los años sesenta y los movimientos de protesta subsiguientes de los setenta reanimaron la suerte de las ideas antifascistas. Centrándose en los casos de Gran Bretaña, Austria, Italia y Francia, Bauerkämper subraya la importancia de las ideas antifascistas a la base de culturas políticas marxistas en Europa occidental. Sirvieron para diferentes propósitos, algunos de ellos internos, como la forja de alianzas con grupos políticos no marxistas, y otros relativos a política exterior, por ejemplo, confirmando la desconfianza hacia la nueva aliada Alemania Occidental. Fue la maleabilidad del concepto de antifascismo lo que lo convirtió en una herramienta política tan influyente, ampliamente utilizada por marxistas y no marxistas por igual.

Los marxistas destacaron en los movimientos antifascistas, pero el núcleo de estos estaba constituido por alianzas más amplias y no siempre dominadas por comunistas.⁴⁷ Fue este carácter de «organización abierta» del antifascismo lo que lo hizo tan influyente en una gran cantidad de movimientos sociales durante la Guerra Fría. Incluso donde el anticomunismo había logrado desacreditar el legado de una política comunista en el siglo XX, el antifascismo ofreció una puerta de entrada importante para las ideas marxistas a movimientos sociales amplios y diversos. Valdría la pena examinar con mayor detalle esa conexión entre antifascismo y la influencia del marxismo en los movimientos sociales posteriores a los años setenta en futuras investigaciones sobre la materia.

Todas las variantes del antifascismo marxista se sustentaban en la idea de que la historia estaba del lado del socialismo o comunismo. El materialismo histórico de Marx hizo que las culturas marxistas se interesaran por la historia. De este modo, no debería sorprender que la propia historia haya jugado un papel notable en los partidos políticos marxistas. La contribución de Thomas Kroll a este volumen examina los aspectos transnacionales de las culturas históricas marxistas en los partidos comunistas de Europa occidental durante la primera etapa de la Guerra Fría. Partiendo de la distinción entre cuadros del partido encargados de cuidar de una perspectiva histórica estalinista ortodoxa e historiadores marxistas más profesionales, a menudo de una generación más joven y menos ortodoxos en su aplicación de la teoría marxista a la historia, Kroll muestra que estos últimos pusieron en marcha un productivo intercambio transnacional que condujo al desarrollo de una nueva historia social desde abajo, tomando por ejemplo el campo de la historia de la Revolución Francesa. Estas culturas históricas marxistas se mantuvieron cerca de la política del partido comunista, pero desarrollaron cierta autonomía profesional del dogmatismo estricto característico de los funcionarios de la historia del partido comunista. El análisis de Kroll muestra lo productivo de elaborar una historia intelectual del comunismo: lo que ha hecho él para los años cincuenta y sesenta queda por hacer para los setenta y ochenta. El marxismo incluyó entonces

47 H. García, M. Justa, X. Tabet y C. Clímaco (eds.) *Rethinking Antifascism: History, Memory and Politics, 1922 to the Present* (Oxford: Berghahn Books, 2016).

diversos postmarxismos, cuyo legado intelectual dio lugar a tradiciones influyentes en los movimientos sociales de centro izquierda.⁴⁸ En términos generales, el artículo de Kroll señala la necesidad de seguir investigando sobre la influencia del marxismo en las concepciones del tiempo y del desarrollo históricos en los nuevos movimientos sociales que tan influyentes iban a ser en la política de Europa occidental a partir de los años setenta.

El capítulo de Gilda Zazzara continúa con el tema de la historiografía marxista. A partir del estudio de caso de Italia, muestra que diferentes instituciones marxistas —la Biblioteca Feltrinelli, la Fundación Gramsci y el Instituto Nacional de Historia del Movimiento de Liberación Italiano (INSMLI)—, fundadas fuera de las universidades y con vínculos estrechos con el Partido Comunista Italiano, fueron esenciales a la hora de poner en marcha el campo de la historia contemporánea en Italia y de dar relevancia a las voces históricas marxistas en los debates sobre la historia contemporánea italiana. Al igual que Kroll, detecta cierta tensión entre quienes intentaban impulsar la ortodoxia del partido (en su mayoría no historiadores) y los historiadores contemporáneos que recibieron su formación en instituciones marxistas y defendieron la autonomía de la disciplina incluso en contra de la línea del partido comunista. En todo momento, las instituciones marxistas de Italia fueron más importantes, influyentes y ricas que las de Alemania Occidental, por lo que dejaron mayor huella en el discurso historiográfico que allí.⁴⁹ Con todo, es de destacar que la historiografía marxista también formara su subcultura histórica propia y distintiva en Italia, presente en las universidades, pero que también sustentó diversos movimientos sociales. La relación precisa entre estos últimos y las culturas históricas marxistas no se ha estudiado hasta la fecha, pero es probable que ese análisis sea precisamente necesario para conocer mejor la evolución de los movimientos sociales en Italia.

48 S. Sim. *Post-Marxism: An Intellectual History* (Londres: Routledge, 2000).

49 S. Woolf. «Italian Historical Writing» y S. Berger «From the Search for Normality to the Search for Normality: German Historical Writing», ambos en A. Schneider y D. Woolf (eds.) *The Oxford History of Historical Writing*, vol. 5: *Historical Writing Since 1945* (Oxford: Oxford University Press, 2011), pp. 220-42 y 333-52, respectivamente.

Si la relevancia del antifascismo después de 1945 permitió que las culturas históricas marxistas florecieran en Europa occidental a pesar de la Guerra Fría, las ideas neomarxistas que se desarrollaron en torno a diversas nuevas izquierdas en la década de los sesenta también resultaron un desafío para diferentes interpretaciones marxistas arraigadas. El capítulo de Ralf Hoffrogge se vale del estudio de caso de la revolución alemana de 1918 para evidenciar cómo reinterpretó la nueva izquierda marxista de Alemania Occidental un acontecimiento clave en la historia alemana contemporánea (en gran medida, en contra de las interpretaciones liberales de esa revolución predominantes en Alemania Occidental). Sin embargo, el intento de restablecer una cultura histórica marxista que fuera independiente del marxismo comunista ortodoxo se vio dificultado por las rupturas generacionales del Tercer Reich y la derrota total del movimiento obrero alemán a manos del nazismo. Por supuesto, Alemania fue un estado fronterizo en la Guerra Fría y eso incrementó las dificultades para consolidar interpretaciones contrarias a las ortodoxias tanto del Oeste capitalista como del Este comunista. De esta manera, las reinterpretaciones marxistas no ortodoxas de la revolución alemana tuvieron ante todo que redescubrir el movimiento consejista que tanta relevancia tuvo en esa revolución, pero que fue descuidado por los historiadores tanto del Este como del Oeste, por no encajar en sus teleologías respectivas. Hoffrogge encuentra en el ala antiautoritaria del movimiento estudiantil alemán —como es el caso de Karl-Heinz Roth— los intentos más prometedores de marcar un curso independiente entre la política de la historia de Alemania Occidental y Oriental, respectivamente. Sin embargo, Hoffrogge sostiene que la fuerte fragmentación de las culturas históricas marxistas en Alemania les impidió elaborar un marco interpretativo influyente con el que poder cuestionar las ortodoxias predominantes en Alemania Oriental y Occidental. Esto contrasta fuertemente con lo que sucedió en Italia, donde una cultura histórica marxista mucho más homogénea y fundamentada en un partido comunista de masas fue capaz de elaborar unos marcos interpretativos más influyentes que también sirvieron de guía para otros movimientos sociales en el mundo de la Guerra Fría.

Los artículos de Kroll, Zazzara y Hoffrogge se ocupan de la labor académica políticamente comprometida de marxistas que trataron de hacer su aportación como estudiosos y como activistas políticos. A menudo, las formas comprometidas de historiografía (al menos, en la

izquierda) se basaban en ideas y teorías marxistas.⁵⁰ El artículo de Dieter Rucht analiza los problemas de esa labor académica políticamente comprometida en el campo de los estudios de movimientos sociales que se desarrollaron tras la revuelta estudiantil de 1968 y en paralelo a la aparición de nuevos movimientos sociales a partir de los años setenta. Muchos estudiosos de los movimientos sociales se situaron en la izquierda política (a menudo neomarxista), simpatizaban con la izquierda y con el objeto de sus estudios y se identificaban con los movimientos sociales que ellos mismos estudiaban. Tras repasar los estudios de los movimientos sociales realizados desde el compromiso en las últimas cinco décadas y reflexionar sobre las ventajas y los inconvenientes de ese tipo de labor académica políticamente comprometida, Rucht concluye abogando por una posición académica que pueda lidiar con la cercanía y la distancia en igual manera. Sin embargo, esa posición sigue siendo como caminar por la cuerda floja para muchos estudiosos.

Los siguientes artículos abandonan la historia intelectual de la relación entre marxismos y movimientos sociales para ocuparse de historias específicas de movimientos sociales, en concreto, del movimiento estudiantil de 1968, la Nueva Izquierda, el movimiento pacifista y el movimiento de solidaridad con el denominado Tercer Mundo, así como del papel que los marxismos desempeñaron en ellos. Benedikt Sepp analiza el movimiento estudiantil de Alemania Occidental de 1968 y su adhesión a las teorías marxistas que, como argumenta, resultaban atractivas para los estudiantes contestatarios, en cuanto el marxismo se relacionaba con el conocimiento prohibido y difícil de obtener y podía servir para definir endogrupos y exogrupos, así como para delimitar una identidad política para las asociaciones estudiantiles izquierdistas, como la Sozialistische Deutsche Studentenbund (SDS). Con el marxismo, los estudiantes pudieron vincular la revuelta juvenil de las universidades occidentales con la lucha anticolonial del mundo colonial y, de esta forma, sugerir que se estaba ante un momento revolucionario global en el que el cambio económico, político, social y cultural era inminente. El marxismo también les permitió adoptar una actitud de sofisticación intelectual con la que participar en debates intelectuales dentro y fuera de los campus univer-

50 S. Berger (ed.) *The Engaged Historian. Perspectives on the Intersections of Politics, Activism and the Historical Profession* (Oxford: Berghahn Books, 2019).

sitarios. Como recuerda Sepp, la historia tuvo una presencia destacada en la lectura de textos marxistas. La larga trayectoria de las luchas marxistas contra el capitalismo y las generaciones de marxistas que los precedieron conformaban una tradición influyente con la que se vincularon y que confería al marxismo un aura casi religiosa. El marxismo daba a los estudiantes una identidad no solo contemporánea sino también histórica. Por lo tanto, el momento global de 1968⁵¹ es de importancia clave para las formas en que los marxismos pudieron introducirse en diversos movimientos sociales en los que los «68ers» desempeñaron un papel importante.

La Nueva Izquierda precedió, acompañó y se desarrolló a partir del movimiento estudiantil de 1968. En el artículo que dedica a su estudio, David Bebnowski no considera su historia desde 1968, sino en dos momentos que marcaron su momento fundacional y terminal: finales de los cincuenta y finales de los setenta. Destacando el carácter internacional de la Nueva Izquierda y sus particularidades alemanas, Bebnowski analiza la forma en la que el existencialismo allanó el camino para el marxismo en una generación de jóvenes intelectuales socializados políticamente en la década de 1950. Además, Bebnowski subraya el papel del movimiento pacifista para el surgimiento de la Nueva Izquierda, argumentando que quizá no habría visto la luz sin él. En el movimiento pacifista y en el pensamiento existencialista había unas fuertes dosis de moralismo que se abrieron paso a los marxismos que adoptó la Nueva Izquierda. En general, el artículo de Bebnowski subraya la diversidad de las numerosas Nuevas Izquierdas que tuvieron diferencias sustanciales en el tiempo y en el espacio, por mucho que tuvieran también estrechos vínculos e interconexiones.

Pasando de la Nueva Izquierda al movimiento pacifista, Stefan Berger y Christian Wicke examinan el enorme peso del historiador marxista E. P. Thompson en el movimiento pacifista (y global) entre los años sesenta y ochenta. Su particular humanismo socialista sustentó la visión de una sociedad posterior a la Guerra Fría construida desde abajo por la gente de Europa occidental y oriental. Fue una inspiración importante de las iniciativas por el desarme nuclear en Europa y en Gran Bretaña.

51 G. R. Horn. «1968: A Social Movement Sui Generis», en S. Berger y H. Nehring (eds.) *The History of Social Movements in Global Perspective. A Survey* (Basingsstoke: Palgrave Macmillan, 2017), pp. 515-42.

Berger y Wicke argumentan que el activismo pacifista de Thompson le devolvieron el hogar político que perdió al salir del Partido Comunista en 1956. Sus estudios políticamente comprometidos se alejaron del comunismo de partido para vincularse con la suerte del movimiento pacifista. Su concepción marxista de la historia también influyó en un activismo pacifista más amplio dentro del movimiento pacifista global.

Tales culturas históricas marxistas dentro del movimiento pacifista no solo fueron establecidas y reforzadas por líderes carismáticos como Thompson, sino que también se dieron de abajo arriba, por así decirlo, en el movimiento pacifista mismo. Valiéndose del ejemplo del movimiento pacifista de Alemania Occidental en los años sesenta, Alrun Berger muestra la importancia que tuvo en sus publicaciones la concepción marxista de la historia para promover el activismo pacifista. Especialmente, el recuerdo de la dictadura nacionalsocialista y sus crímenes contra la humanidad le sirvió al primer movimiento pacifista como marco histórico respecto al que desarrollar sus iniciativas contra la remilitarización, las armas nucleares y la incorporación a la OTAN de la joven República Federal.⁵² El que la sociedad alemana no diera la cara frente al nacionalsocialismo sirvió para justificar la oposición a una política de Alemania Occidental que, a ojos de los opositores pacifistas, amenazaba al mundo con la aniquilación. En la segunda etapa del movimiento pacifista alemán, esa cultura histórica de tinte moral se vio ampliada por una cultura histórica más socialista que ponía en relación el desarrollo del militarismo con la derrota de la democracia y del socialismo y, dando la vuelta a esa relación, argumentaba que solo una cultura pacifista permitiría el surgimiento de una democracia socialista en Alemania. En la tercera etapa —entre mediados y fines de los años sesenta—, Berger identifica una influencia creciente de una nueva izquierda neomarxista que no solo conectaba el mensaje de paz con el anticapitalismo, sino que también se valió de la historia para argumentar que la victoria del militarismo traería consigo el regreso del fascismo a Alemania. En general, los casos de Gran Bretaña y de Alemania Occidental demuestran la fuerza con la que penetró el pensamiento histórico marxista en las argumentaciones de los movimientos pacifistas de ambos países durante la Guerra Fría.

52 H. Nehring. *Politics of Security. British and West German Protest Movements and the Early Cold War 1945-1970* (Oxford: Oxford University Press, 2013).

Dejamos el movimiento pacifista para acercarnos al movimiento de solidaridad con el llamado Tercer Mundo, con un trabajo en el que Guido Panvini expone que este movimiento ha recibido mucha menos atención en Italia que en los países anglosajones y de habla alemana. Distingue entre dos tipos diferentes de tercermundismo: en primer lugar, el tercermundismo de los intelectuales que difundieron textos poscoloniales clave de Franz Fanon entre otros y, por otro lado, el tercermundismo de origen católico que, para Panvini, es el que más peso tiene en Italia. Fue frecuente que los representantes católicos del tercermundismo señalaran los paralelismos entre la resistencia antifascista en Italia y la lucha anticolonial en el «Tercer Mundo», justificando moralmente a esta última a través de la referencia a la primera. El compromiso de la izquierda católica con el tercermundismo también tendió un puente importante de diálogo con el partido comunista, que maduró plenamente tras el Concilio Vaticano II. Comunistas y católicos de izquierda construyeron alianzas sobre unas sólidas convicciones anticapitalistas. El diálogo entre cristianos y marxistas que floreció en los años sesenta y setenta dio relevancia al tema de la violencia anticolonial y no fueron pocos los partidarios que justificaron dicha violencia por dirigirse contra un sistema imperialista inhumano e indefendible. El artículo de Panvini ofrece algunas miradas sugerentes a la forma en que los marxismos contribuyeron a modelar diversos movimientos del Tercer Mundo durante la Guerra Fría,⁵³ pero en general el tema todavía está a la espera de su historiador.

En su artículo para esta colección, Petra Terhoeven recuerda la medida en la que el marxismo sirvió para conformar el antiimperialismo de la Nueva Izquierda e inspiró al tercermundismo nacido del entusiasmo por los movimientos de liberación anticoloniales en Occidente. Valiéndose de los marcos teóricos proporcionados por Thomas Kroll y Emile Durkheim, concibe este antiimperialismo marxista en sus dimensiones religiosas como una lucha moral e idealizada contra el «mal» encarnado por el imperialismo. Los movimientos antiimperialistas al igual que los tercermundistas estuvieron fuertemente influenciados por diversas ramas del marxismo y es imposible comprenderlos sin examinar en profundidad su relación con esos marxismos.

53 M. T. Berger. «After the Third World? History, Destiny and the Fate of Third Worldism», en M. T. Berger (ed.) *After the Third World?* (Londres: Routledge, 2009).

El examen de la relación entre marxismo y movimientos sociales podría extenderse fácilmente a otros movimientos. En esta colección falta el movimiento feminista, ya que las dos personas que inicialmente iban a hacer sus aportaciones tuvieron que retirarse del proyecto por diferentes razones. La obra de Maud Bracke sobre el feminismo en Italia entre finales de los años sesenta y principios de los ochenta recoge miradas sugerentes a la relación entre sectores del movimiento feminista y el movimiento sindical italiano. A partir del ejemplo del feminismo sindical entre las trabajadoras en la planta de FIAT en Turín, expone que el feminismo planteó un desafío sustantivo a la tradición marxista dentro del obrerismo. Para las feministas, los marxistas habían ignorado el simple hecho de que la alienación, la explotación y la represión habían estado y continuaban estando basadas en el sexo. En consecuencia, planteaban una crítica de la familia nuclear como piedra angular del orden capitalista y trataban de reformular las definiciones tradicionales de trabajo y productividad. Sin embargo, al mismo tiempo que cuestionó el marxismo, el feminismo también se marcó como objetivo renovar su lucha anticapitalista y encontrar una manera de reformular una política de clase más efectiva. Lo hizo apuntando hacia formas de resistencia al capitalismo más antiautoritarias, más de base y de abajo hacia arriba y más radicalmente democráticas, tanto en la factoría como en la sociedad en general.⁵⁴

En general, los trabajos que integran este volumen demuestran cuán productivo es preguntarse por la influencia del marxismo en diferentes movimientos de protesta social en Europa occidental durante la Guerra Fría. Hasta ahora, la investigación sobre los movimientos sociales ha ignorado en gran medida este peso. Son pocos los estudios realizados hasta el momento y los que hay tienden a estar fuertemente arraigados en los contextos nacionales, evitando una perspectiva comparada o transnacional.⁵⁵ Apenas se ha llegado a analizar hasta qué pun-

54 Maud Bracke. *Women and the Reinvention of the Political: Feminism in Italy, 1968-1983* (Londres: Routledge, 2014). Mandy Stalder-Thon trabaja actualmente en una tesis doctoral sobre la influencia del movimiento feminista en el movimiento sindical de Alemania Occidental en los años setenta y ochenta del siglo XX. <http://www.isb.rub.de/mitarbeiter/stalder-thon.html.de>, consultado en junio de 2020.

55 D. Dworkin. *Cultural Marxism in Postwar Britain. History, the New Left, and the Origins of Cultural Studies* (Durham: Duke University Press, 1997); M. Dreyfus et al. *Siècle*; A. Hajek. «Fragmented Identities. Transformations in the Italian Alter-

to influyeron los marxismos en los movimientos sociales en diferentes contextos nacionales. Tampoco está claro si, y hasta qué punto, esas influencias marxistas cruzaron las fronteras nacionales y se basaron en redes transnacionales y transferencias ideológicas.⁵⁶ Esta perspectiva comparada y transnacional también podría servir para calibrar por qué el marxismo fue más influyente en unos países que en otros. A partir de ejemplos italianos, alemanes, británicos, franceses, españoles y austriacos, este volumen da un pequeño primer paso hacia enfoques más transnacionales en el estudio de los marxismos de Europa occidental. La comparación constante entre Italia y Alemania de la que se vale ha mostrado cómo a una cultura histórica comunista mucho más arraigada en Italia le resultó más sencillo difundir los marxismos a otros movimientos sociales, aunque, atendiendo a la marginalidad del comunismo en Alemania Occidental, sorprende la medida en que la renovación intelectual de los marxismos durante la larga década de los sesenta fue capaz de influir en un gran número de nuevos movimientos sociales en los setenta y los ochenta en ese país.

Sin embargo, aún queda mucho por hacer. En primer lugar, los estudios sobre movimientos sociales, firmemente arraigados en las ciencias sociales, aún no han tomado un giro histórico decisivo, mientras que los estudios históricos sobre los movimientos sociales suelen quedar alejados de la teoría.⁵⁷ Un acercamiento entre ambos polos sería positivo para

native Left-wing Milieu 1968-1977», en C. Baumann, N. Büchse y S. Gehrig (eds.) *Linksalternative Milieus und Neue Soziale Bewegungen in den 1970er Jahren* (Heidelberg: Universitätsverlag Winter, 2011), pp. 108-33; R. Lumley. *States of Emergency. Cultures of Revolt in Italy from 1968 to 1978* (Londres: Verso, 1990); T. Judt. *Marxism and French Left. Studies on Labour and Politics in France, 1830-1981* (Nueva York: New York University Press, 2011); y D. Lindenber. «Le marxisme au XXe siècle», en J.-J. Becker y G. Candar (eds.) *Histoires des gauches en France*, Vol. 2: *XXe siècle. À l'épreuve de l'histoire* (París: Editions la Découverte, 2004), pp. 626-45.

56 M. Pernau. *Transnationale Geschichte... op. cit.*, pp. 36-84.

57 C. Barker et al. *Marxism and Social Movements* (Chicago: Brill, 2013); J. Mittag y H. Stadtland. «Soziale Bewegungsforschung im Spannungsfeld von Theorie und Empirie», en J. Mittag y H. Stadtland (eds.) *Theoretische Ansätze und Konzepte der Forschung über soziale Bewegungen in der Geschichtswissenschaft* (Essen: Klartext, 2014), pp. 13-60, p. 16; D. Della Porta y M. Diani. *The Oxford Handbook of Social Movements* (Oxford: Oxford University Press, 2015); C. Tilly. *Contention and Democracy in Europe, 1650-2000* (Cambridge: Cambridge University Press, 2004);

reconstruir con mayor base histórica la influencia del marxismo en los movimientos sociales del siglo XX.

En segundo lugar, durante y después de la Guerra Fría la derecha acusó a los movimientos sociales de ser organizaciones de fachada comunistas. Varios autores han intentado limitar la influencia del marxismo en los movimientos sociales occidentales, hablando de penetración del comunismo de Europa del Este.⁵⁸ Aunque, por supuesto, existieron intentos en ese sentido, los movimientos sociales occidentales de izquierda no pueden reducirse a meros apéndices del «socialismo real» del Este.⁵⁹ Después de todo, muchos de esos movimientos de protesta a menudo insistieron en su equidistancia a los sistemas ideológicos dominantes en el Este y en el Oeste, es decir al capitalismo y al comunismo. En la medida en que estuvieron influenciados por el marxismo, este era a menudo muy diferente al que se predicaba y practicaba en la Europa comunista del Este. Lo que se necesita es, por tanto, una nueva mirada a las transferencias y relaciones reales entre los marxismos de la Europa oriental y occidental: ¿Cuántos de esos compañeros de ruta occidentales que acompañaron la historia de la Unión Soviética desde 1917 seguía habiendo? ¿Cuál era la imagen popular del comunismo soviético en Occidente? ¿Cuánta influencia ejerció la Internacional Comunista en la selección de cuadros orgánicos del Oeste? ¿Qué influencia tuvieron realmente los comunistas de Europa del Este en los movimientos antifascistas y antiimperialistas, así como en el movimiento pacifista del Oeste? ¿Cuánto contribuyeron los disidentes de Europa del Este a la evolución de marxismos y movimientos sociales con influencia marxista en el Oeste?

C. Tilly y L. J. Wood. *Social Movements, 1768-2008* (Londres: Paradigm, 2009); D. A. Snow et al. *The Blackwell Companion to Social Movement Research* (Oxford: Blackwell Publishing, 2004); B. Klandermans y C. Roggeband. *Handbook of Social Movements Across Disciplines* (New York: Springer, 2007); O. Filieule y G. Accornero. *Social Movement Studies in Europe* (Nueva York: Berghahn Books, 2016); y S. Teune. *The Transnational Condition. Protest Dynamics in an Entangled Rope* (Nueva York: Berghahn Books, 2010).

58 A. Glees. *The Stasi Files. East Germany's Secret Operations Against Britain* (Nueva York: Free, 2003); H. Knabe. *Die unterwanderte Republik. Stasi im Westen* (Berlín: Propylän, 1999).

59 S. Berger y N. LaPorte. *Friendly Enemies. Britain and the GDR, 1949-1990* (Oxford: Berghahn Books, 2010); E. Aga Rossi y V. Zaslavsky. *Togliatti e Stalin. Il PCI e la politica estera staliniana negli archive di Mosca* (Bologna: Il Mulino, 2007).

En tercer lugar, el resurgimiento de los estudios del comunismo en sí —vinculado, entre otras cosas, con la apertura de los archivos en Europa del Este— se reduce en gran medida a los partidos y sociedades comunistas y suele ignorar las ramificaciones más amplias del marxismo en los movimientos que no eran organizaciones de fachada comunistas.⁶⁰ La conjunción de todos estos factores hace que la influencia histórica del marxismo en los movimientos sociales en el siglo XX siga siendo una cuestión poco estudiada.

Los estudios prosopográficos que existen sobre movimientos comunistas en Europa, así como las numerosas biografías, autobiografías y memorias de personas activas en los movimientos obreros y otros movimientos sociales constituyen un material excelente para examinar la influencia de los marxismos en la evolución intelectual y la práctica social de un gran número de activistas.⁶¹ Gran parte de ese material no se ha examinado con el objetivo de analizar la relación entre marxismos y movimientos sociales.

Si queremos responder realmente a las llamadas a una europeización de los estudios históricos,⁶² es urgente ocuparse del legado marxista presente en movimientos de protesta social de Europa occidental durante la Guerra Fría. ¿En qué medida fue atribuible la influencia marxista a los movimientos sociales y en qué medida reivindicaron ellos mismos esa herencia? ¿Qué transferencias se estaban produciendo entre los marxismos ortodoxos de Europa occidental y oriental y los diversos intentos de producir modelos de teorías marxistas menos rígidas en el Oeste? La historia social, cultural e intelectual del marxismo se debe poner en conexión con la historia de los movimientos de protesta social, lo que

60 The International Newsletter of Communist Studies online, desde 1993; Bundesstiftung zur Aufarbeitung der SED-Diktatur, desde 1993; S. A. Smith. *Oxford Handbook...* *op. cit.*

61 K. Morgan, G. Cohen y A. Flinn (eds.) *Agents of the Revolution. New Biographical Approaches to the History of International Communism in the Age of Lenin and Stalin* (Bern: Peter Lang, 2005). Sobre la importancia de los enfoques biográficos a través de la historia oral y las memorias, véase también J. M. Jasper. *The Art of Moral Protest: Culture, Biography and Creativity in Social Movements* (Chicago: University of Chicago Press, 1997).

62 M. Conway y K. Patel. *Europeanization in the Twentieth Century: Historical Approaches* (Londres: Palgrave Macmillan, 2010).

abrirá un campo de estudio fértil en el que ahondar temas como posicionamientos ideológicos, práctica política, autocomprensión cultural o impacto social. Así, por ejemplo, podríamos fijar nuestra atención en la influencia de las ideas e ideologías marxistas sobre los movimientos sociales del Oeste. Partiendo de los movimientos de desempleados y antiimperialistas del período de entreguerras, podríamos examinar el peso del marxismo en las protestas anticapitalistas de los primeros años posteriores a la Segunda Guerra Mundial. De igual modo, podrían analizarse las ideas que rodean la «producción capitalista de la enfermedad» en el movimiento antipsiquiátrico del Oeste. Otro campo que sigue estando en gran medida inexplorado es el impacto del marxismo en los movimientos pacifistas, feministas y ambientales del Oeste desde los años setenta. En segundo lugar, podríamos ahondar en la huella del marxismo en las culturas de los movimientos de protesta social. Fijando nuestra atención en festivales, concentraciones de masas, cine o teatro, así como en formas de vida y de trabajo alternativas, se podrían examinar los diversos modos en que la cultura de la protesta social estuvo impregnada de modelos e ideas marxistas. Finalmente, podría observarse la influencia del marxismo en la teoría y la historiografía de la investigación sobre la protesta y los movimientos sociales a partir de los años setenta. ¿Cuál ha sido la relación entre compromiso y cientificidad en este campo de estudio? ¿Cómo influyeron las críticas marxistas de la globalización en las teorías de la protesta social a partir de los años noventa? ¿Qué pasa con las tradiciones de historiografía marxista y su huella en la concepción de la historia, que influyó a su vez en los movimientos sociales? ¿Cómo conjugaron estos movimientos las cuestiones morales con la teoría marxista? Estas son solo algunas de las preguntas que esperan a sus historiadores y que arrojarían luz sobre las historias olvidadas de los marxismos, más allá de las historias de los partidos comunistas y las ideologías de la Guerra Fría.

Bibliografía

- Adamson, W. L. *Hegemony and Revolution. A Study of Antonio Gramsci's Political and Cultural Theory* (Berkeley: University of California Press, 1980).
- Aga Rossi, E. y Zaslavsky, V. (2007) *Togliatti e Stalin. Il PCI e la politica estera staliniana negli archivi di Mosca* (Bologna: Il Mulino).

- Ajello, N. *Intellettuuali e Pci, 1944-1958* (Roma: Laterza, 1979).
- Althusser, L. *Essays on Ideology* (Londres: Verso, 1984).
- Aust, M. *Die Russische Revolution: Vom Zarenreich zum Sowjetimperium* (Múnich: Beck, 2017).
- Avineri, S. *Varieties of Marxism* (La Haya: Springer, 1977).
- Barker, C. et al. *Marxism and Social Movements* (Chicago: Brill, 2013).
- Baumer, A. *Kommunismus in Spanien. Die Partido Comunista de España. Widerstand, Krise und Anpassung (1970-2006)* (Baden-Baden: Iberoamericana Vervuert, 2008).
- Bedeschi, G. *La fabbrica delle ideologie. Il pensiero politico nell'Italia del Novecento* (Roma y Bari: Laterza, 2002).
- Bellassai, S. *La morale comunista. Pubblico e privato nella rappresentazione del PCI, 1947-1956* (Roma: Carocci, 2000).
- Berger, M. T. (ed.) *After the Third World?* (Londres: Routledge, 2009).
- Berger, S. *Social Democracy and the Working Class in Nineteenth and Twentieth Century Germany* (Londres: Longman, 2000).
- Berger, S. y LaPorte, N. *Friendly Enemies. Britain and the GDR, 1949-1990* (Oxford: Berghahn Books, 2010).
- Berger, S. y Conrad, C. *The Past as History. National Identity and Historical Consciousness in Modern Europe* (Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2015).
- Berger, S. y Boldorf, M. *Social Movements and the Change of Economic Elites in Europe After 1945* (Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2018).
- Berger, S. y Nehring, H. *The History of Social Movements in Global Perspective. A Survey* (Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2017).
- Berger, S. (ed.) *The Historian as Engaged Intellectual* (Oxford: Berghahn Books, 2019).
- Bernhard, P. y Nehring, H. *Den Kalten Krieg denken. Beiträge zur sozialen Ideengeschichte* (Essen: Klartext, 2014).
- Beyer, W. *60 Years the War Resisters' International (WRI). The Political Insight of the WRI with Special Reference to the Period 1921-1939* (Berlín: Schriftenreihe des Libertären Forums Berlin, 1985).

- Beyrau, D. «Das bolschewistische Projekt als Entwurf und als soziale Praxis», en W. Hardtwig (ed.) *Utopie und politische Herrschaft im Europa der Zwischenkriegszeit* (Múnich: Oldenbourg, 2003), pp. 13-40.
- Bracke, M. *Which Socialism? Whose Detente? West European Communism and the Czechoslovak Crisis in 1968* (Budapest: Central European University Press, 2007).
- Brand, U. *Gegen-Hegemonie. Perspektiven globalisierungs-kritischer Strategien* (Hamburgo: VSA-Verlag, 2005).
- Braskén, K. *The International Workers' Relief, Communism, and Transnational Solidarity. Willi Münzenberg in Weimar Germany* (Basingsstoke: Springer, 2015).
- Bundesstiftung zur Aufarbeitung der SED-Diktatur *Die Geschichte der kommunistischen Bewegung in Westeuropa nach 1945* (Berlín: Aufbau Verlag, 2010).
- Callahan, K. *Demonstration Culture. European Socialism and the Second International, 1889-1914* (Leicester: Troubador Publishing Ltd., 2010).
- Candeias, M. y Völpel, E. *Plätze Sichern! ReOrganisierung der Linken in der Krise* (Hamburgo: VSA-Verlag, 2014).
- Casalini, M. *Famiglia comunista. Ideologie e vita quotidiana nell'Italia degli anni Cinquanta* (Bologna: Il Mulino, 2010).
- Christofferson, M. S. *Les intellectuels contre la gauche. L'idéologie antitotalitaire en France, 1968-1981* (Marsella: Agone, 2009).
- Colozza, R. *Repubbliche rosse. I simboli nazionali del Pci e del Pcf, 1944-1953* (Bologna, Clueb, 2009).
- Conway, M. y Patel, K. *Europeanization in the Twentieth Century: Historical Approaches* (Londres: Palgrave Macmillan, 2010).
- Courtois, S. y Lazar, M. *Histoire du Parti communiste français* (París: Presses Universitaires de France, 2000).
- Kreuzberger, S. y Hoffmann, D. «Geistige Gefahr» und «Immunisierung der Gesellschaft». *Antikommunismus und politische Kultur in der frühen Bundesrepublik* (Múnich: De Gruyter, 2014).

- De Giuseppe, M. «Il “Terzo mondo” in Italia. Trasformazioni di un concetto tra opinione pubblica, azione politica e mobilitazione civile, 1955-1980», *Ricerche di Storia Politica*, 1, 2012, pp. 29-52.
- Della Porta, D. y Diani, M. *The Oxford Handbook of Social Movements* (Oxford: Oxford University Press, 2015).
- Donald, M. *Marxism and Revolution. Karl Kautsky and the Russian Marxists, 1900-1924* (New Haven: Yale University Press, 1993).
- Dörr, N. *Wandel des Kommunismus in Westeuropa: eine Analyse der innerparteilichen Entwicklungen in den Kommunistischen Parteien Frankreichs, Finnlands und Italiens im Zuge des Eurokommunismus* (Berlín: Dietz, 2006).
- Dreyfus, M., et al. *Le Siècle des communismes* (París: Éditions de l'Atelier, 2000).
- Dworkin, D. *Cultural Marxism in Postwar Britain. History, the New Left, and the Origins of Cultural Studies* (Durham: Duke University Press, 1997).
- Eley, G. *Forging Democracy. The History of the Left in Europe, 1850-2000* (Oxford: Oxford University Press, 2002).
- Favilli, P. *Marxismo e storia. Saggio sull'innovazione storiografica in Italia, 1945-1970* (Milán: Franco Angeli, 2006).
- Femia, J. Western Marxism. En D. Glaser y D. M. Walker (eds.) *Twentieth-Century Marxism. A Global Introduction* (Londres: Routledge, 2007), pp. 95-117.
- Fetscher, I. *Karl Marx und der Marxismus. Von der Philosophie des Proletariats zur proletarischen Weltanschauung* (Múnich: Piper, 1967).
- Fillieule, O. y Accornero, G. *Social Movement Studies in Europe* (Nueva York: Berghahn Books, 2016).
- Fiske, J. *Reading the Popular* (Londres y Nueva York: Routledge, 2011/1989).
- Fiske, J. *Understanding Popular Culture* (Londres y Nueva York: Routledge, 2011b/1989).
- Flesher Fominaya, C. y Cox, L. *Understanding European Movements. New Social Movements, Global Justice Struggles, Anti-Austerity Protest* (Londres: Routledge, 2013).

- Folke Schuppert, G. *Politische Kultur* (Baden-Baden: Nomos, 2008).
- Fülberth, G. *KPD und DKP 1945 bis 1990: Geschichte–Organisation–Politik* (Colonia: Wissenschaft und Politik, 1990).
- Furet, F. *Das Ende der Illusion. Der Kommunismus im 20. Jahrhundert* (Múnich: Piper, 1996).
- García, H., Justa, M., Tabet, X. y Clímaco, C. (eds.) *Rethinking Anti-fascism: History, Memory and Politics, 1922 to the Present* (Oxford: Berghahn Books, 2016).
- Gautney, H. *Protest and Organization in the Alternative Globalization Era. NGOs, Social Movements, and Political Parties* (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2010).
- Glees, A. *The Stasi Files. East Germany's Secret Operations Against Britain* (Nueva York: Free, 2003).
- Gregor, A. J. *The Face of Janus. Marxism and Fascism in the Twentieth Century* (New Haven: Yale University Press, 2000).
- Grünewald, G. «War Resisters in Weimar Germany», en P. Brock & T. P. Socknat, T. P. (eds.) *Challenge to Mars. Essays on Pacifism from 1918 to 1945* (Toronto: University of Toronto Press, 1999), pp. 67-88.
- Grünewald, G. «Die deutsche Friedensbewegung 1900 bis 1933 im europäischen Kontext», en A. Schwitanski (ed.) «*Nie wieder Krieg!*» *Antimilitarismus und Frieden in der Geschichte der Sozialistischen Jugendinternationale* (Essen: Klartext, 2012), pp. 57-77.
- Gualtieri, R. *Il PCI nell'Italia repubblicana, 1943-1991* (Roma: Carocci, 2001).
- Hajek, A. «Fragmented Identities. Transformations in the Italian Alternative Left-wing Milieu 1968-1977», en C. Baumann, N. Büchse y S. Gehrig (eds.) *Linksalternative Milieus und Neue Soziale Bewegungen in den 1970er Jahren* (Heidelberg: Universitätsverlag Winter, 2011), pp. 108-33.
- Hall, S. *Representation. Cultural Representations and Signifying Practices* (Londres: Sage, 1997).
- Heigl, M. *Rom in Aufruhr. Soziale Bewegungen im Italien der 1970er Jahre* (Bielefeld: Transcript Verlag, 2015).

- Herres, J. *Marx und Engels. Portrait einer intellektuellen Freundschaft* (Stuttgart: Reclam, 2018).
- Hoff, J. *Marx global. Zur Entwicklung des internationalen Marx-Diskurses seit 1965* (Berlin: Akademie Verlag, 2009).
- Horn, G. R. «1968: A Social Movement Sui Generis», en S. Berger y H. Nehring (eds.) *The History of Social Movements in Global Perspective. A Survey* (Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2017), pp. 515-42.
- Hüttner, B. et al. *Vorwärts und viel vergessen. Beiträge zur Geschichte und Geschichtsschreibung neuer sozialer Bewegungen* (Neu-Ulm: AG SPAK Bücher, 2005).
- Iggers, G. G. *Geschichtswissenschaft im 20. Jahrhundert. Ein kritischer Überblick im internationalen Zusammenhang* (Gotinga: Vandenhoeck and Ruprecht, 2007).
- Jasper, J. M. *The Art of Moral Protest: Culture, Biography and Creativity in Social Movements* (Chicago: University of Chicago Press, 1997).
- Jones, G. St. *Karl Marx: Greatness and Illusion* (Londres: Penguin Books, 2016).
- Jousse, E. *Réviser le marxisme? D'Edouard Bernstein à Albert Thomas, 1896-1914* (París: Editions l'Harmattan, 2007).
- Judt, T. *Marxism and the French Left. Studies on Labour and Politics in France, 1830-1981* (Nueva York: New York University Press, 2011).
- Kellner, D. (1984) *Herbert Marcuse and the Crisis of Marxism* (Berkeley: University of California Press).
- Kertzer, D. I. *Politics and Symbols. The Italian Communist Party and the Fall of Communism* (New Haven: Yale University Press, 1998).
- Kinna, R. *The Continuum Compendium to Anarchism* (Londres: Continuum, 2012).
- Klandermans, B. et al. *From Structure to Action. Comparing Social Movement Research Across Cultures* (Londres: JAI Press, 1988).
- Klandermans, B. y Roggeband, C. *Handbook of Social Movements Across Disciplines* (Nueva York: Springer, 2007).
- Knabe, H. *Die unterwanderte Republik. Stasi im Westen* (Berlín: Propyläen, 1999).

- Koenen, G. *Die Farbe Rot: Ursprünge und Geschichte des Kommunismus* (Múnich: Beck, 2017).
- Kroll, T. *Kommunistische Intellektuelle in Westeuropa. Frankreich, Österreich, Italien und Großbritannien im Vergleich*. (Colonia: Böhlau, 2007).
- Lazar, M. *La Gauche en Europe depuis 1945. Invariants et mutations du socialisme européen* (París: Presses Universitaires de France, 1996).
- Leffler, M. P. y Westad, O. A. *The Cambridge History of the Cold War*, vol. 3 (Cambridge: Cambridge University Press, 2010).
- Lemke, M. *Republikanischer Sozialismus. Positionen von Bernstein, Kautsky, Jaurès und Blum* (Fráncfort del Meno: Campus, 2008).
- Leopold, D. «Marxism and Ideology. From Marx to Althusser», en M. Freeden, et al. (eds.) *The Oxford Handbook of Political Ideologies* (Oxford: Oxford University Press, 2013), pp. 20-37.
- Lindenberg, D. «Le marxisme au XXe siècle», en J.-J. Becker y G. Candar (eds.) *Histoire des gauches en France, vol. 2: XXe siècle. À l'épreuve de l'histoire* (París: Editions la Découvertes, 2004), pp. 626-45.
- Linehan, T. *Communism in Britain, 1920-1939. From the Cradle to the Grave* (Manchester: Manchester University Press, 2012).
- Lumley, R. *States of Emergency. Cultures of Revolt in Italy from 1968 to 1978* (Londres: Verso, 1990).
- Maier, C. *Recasting Bourgeois Europe. Stabilization in France, Germany and Italy in the Decade After World War I* (Princeton: Princeton University Press, 1975).
- Major, P. *The Death of the KPD: Communism and Anti-Communism in West Germany 1945-1956* (Oxford: Oxford University Press, 1997).
- Mannheim, K. *Ideologie und Utopie* (Bonn: Verlag von Friedrich Cohen, 1929).
- Marx, K. y Engels, F. *Die Deutsche Ideologie. Artikel, Druckvorlagen, Entwürfe, Reinschriftenfragmente und Notizen zu «I. Feuerbach» und «II. Sankt Bruno»*, vol. 2 en I. Taubert, et al. (eds.) *Marx-Engels-Jahrbuch* (Ámsterdam: Akademie Verlag, 2003).

- McLellan, D. «Western Marxism», en T. Ball y R. Bellamy (eds.) *The Cambridge History of Twentieth-Century Political Thought* (Cambridge: Cambridge University Press, 2003), pp. 282-98.
- Mittag, J. y Stadtland, H. «Soziale Bewegungsforschung im Spannungsfeld von Theorie und Empirie», en Mittag, J. y Stadtland, H. (eds.) *Theoretische Ansätze und Konzepte der Forschung über soziale Bewegungen in der Geschichtswissenschaft* (Essen: Klartext, 2014), pp. 13-60.
- Morgan, K., Cohen, G. y Flinn, A. (eds.) *Agents of the Revolution. New Biographical Approaches to the History of International Communism in the Age of Lenin and Stalin* (Berna: Peter Lang, 2005).
- Mozetič, G. *Die Gesellschaftstheorie des Austromarxismus. Geistesgeschichtliche Voraussetzungen, Methodologie und soziologisches Programm* (Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1987).
- Nehring, H. *Politics of Security. British and West German Protest Movements and the Early Cold War 1945-1970* (Oxford: Oxford University Press, 2013).
- Neidhardt, F. Einige Ideen zu einer allgemeinen Theorie sozialer Bewegungen. En S. Hradil (ed.) *Sozialstruktur im Umbruch. Karl Martin Bolte zum 60. Geburtstag* (Opladen: Leske und Budrich, 1985), pp. 193-204.
- Oberndörfer, D. *Sozialistische und kommunistische Parteien in Westeuropa*, vol. 1: Südländer (Opladen: UTB, 1978).
- Opp, K.-D. *Theories of Political Protest and Social Movements. A Multidisciplinary Introduction, Critique, and Synthesis* (Londres: Routledge, 2009).
- Panvini, G. «La nuova sinistra», en M. Gervasoni (ed.) *Storia delle sinistre nell'Italia repubblicana* (Lungro di Cosenza: Marco Editore, 2011), pp. 213-40.
- Pernau, M. *Transnationale Geschichte* (Gotinga: Vandenhoeck & Ruprecht, 2011).
- Perry, M. «“Sans Distinction de Nationalité”? The French Communist Party, Immigrants and Unemployment in the 1930s», en *European History Quarterly*, 34, 3, 2004, pp. 337-69.

- Perry, M. *Prisoners of Want. The Experience and Protest of the Unemployed in France, 1921-45* (Aldershot: Ashgate Publishing, 2007).
- Pons, S. *The Global Revolution: A History of International Communism, 1917-1991* (Oxford: Oxford University Press, 2014).
- Presses de Sciences Po. *Dossier. Le PS, nouvelles aproches. Vingtième siècle. Revue d'histoire*, 96, 4, 2007.
- Raphael, L. *Geschichtswissenschaft im Zeitalter der Extreme. Theorien, Methoden, Tendenzen von 1900 bis zur Gegenwart* (Múnich: C. H. Beck, 2003).
- Redvaldsen, D. *The Labour Party in Britain and Norway. Elections and the Pursuit of Power Between the World Wars* (Nueva York: I.B. Tauris, 2011).
- Reichardt, S. «Selbstorganisation und Zivilgesellschaft. Soziale Assoziationen und politische Mobilisierung in der deutschen und italienischen Zwischenkriegszeit», en R. Jessen, S. Reichardt y A. Klein (eds.) *Zivilgesellschaft als Geschichte. Studien zum 19. und 20. Jahrhundert* (Wiesbaden: Springer, 2004), pp. 197-218.
- Reichardt, S. *Authentizität und Gemeinschaft. Linksalternatives Leben in den siebziger und frühen achtziger Jahren* (Fráncfort del Meno: Suhrkamp, 2014).
- Reiß, M. «Not All Were Apathetic. National Hunger Marches as Political Rituals in Interwar Britain», en J. Neuheiser y M. Schaich (eds.) *Political Rituals in the United Kingdom, 1700-2000* (Augsburgo: Wissner-Verlag, 2006), pp. 93-122.
- Rohe, K. «Politische Kultur und ihre Analyse. Probleme und Perspektiven der Politischen Kulturforschung», *Historische Zeitschrift*, 250, 1990, pp. 321-34.
- Rolf, M. y Beyrau, D. «Dictatorships and Festivals» *Journal of Modern European History*, 4, 1, 2006.
- Roth, R. «Occupy und Acampada. Vorboten einer neuen Protestgeneration?», *APuZ*, 25 y 26, 2012, pp. 36-43.
- Rucht, D. *Modernisierung und neue soziale Bewegungen. Deutschland, Frankreich und die USA im Vergleich* (Fráncfort del Meno y Nueva York: Campus, 1994).

- Rucht, D. «Zum Stand der Forschung zu sozialen Bewegungen», en J. Mittag y H. Stadtland (eds.) *Theoretische Ansätze und Konzepte der Forschung über soziale Bewegungen in der Geschichtswissenschaft* (Essen: Klartext, 2014), pp. 61-88.
- Rucht, D. y Roth, R. «Soziale Bewegungen und Protest. Eine theoretische und empirische Bilanz», en Rucht, D. y Roth, R. (eds.) *Die sozialen Bewegungen in Deutschland seit 1945. Ein Handbuch* (Fráncfort del Meno: Campus, 2008), pp. 635-68.
- Salamun, K. *Ideologien und Ideologiekritik. Ideologiekritische Reflexionen* (Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1992).
- Salzborn, S. *Politische Kultur. Forschungsstand und Forschungsperspektiven* (Fráncfort del Meno: Peter Lang, 2009).
- Sassoon, D. *One Hundred Years of Socialism. The West European Left in the Twentieth Century* (Londres: I.B. Tauris, 2010).
- Sassoon, D. *Looking Left. European Socialism After the Cold War* (Londres: I.B. Tauris, 1997).
- Schneider, A. y Woolf, D. (eds.) *The Oxford History of Historical Writing. Vol. 5: Historical Writing Since 1945* (Oxford: Oxford University Press, 2011).
- Schwelling, B. Politische Kulturforschung als kultureller Blick auf das Politische. En *Zeitschrift für Politikwissenschaft*, 11, 2001, pp. 601-29.
- Shtromas, A. *The End of "Isms"? Reflections on the Fate of Ideological Politics after Communism's Collapse* (Oxford: Wiley-Blackwell, 1994).
- Sim, S. *Post-Marxism: An Intellectual History* (Londres: Routledge, 2000).
- Smith, S. A. *The Oxford Handbook of the History of Communism* (Oxford: Oxford University Press, 2014).
- Snow, D. A. et al. *The Blackwell Companion to Social Movement Research* (Oxford: Blackwell Publishing, 2004).
- Spáth, J. «Was heißt Antifaschismus nach 1945? Das Beispiel der italienischen Sozialisten in westeuropäischer Perspektive», *Archiv für Sozialgeschichte*, 53, 2013, pp. 269-304.

- Staraselski, V. *La fête de l'humanité. 80 ans de solidarité* (París: Le Cherche Midi, 2010).
- Steger, M. B. *The Quest for Evolutionary Socialism. Eduard Bernstein and Social Democracy* (Cambridge: Cambridge University Press, 1997).
- Stern, L. *Western Intellectuals and the Soviet Union, 1920-1940: From Red Square to the Left Bank* (Londres: Routledge, 2007).
- Tarrow, S. «“Aiming at a Moving Target”. Social Science and the Recent Rebellions in Eastern Europe», *PS: Political Science & Politics*, 24, 1, 1991, pp. 12-19.
- Teune, S. *The Transnational Condition. Protest Dynamics in an Entangled Rope* (Nueva York: Berghahn Books, 2010).
- Thompson, M. J. *Georg Lukács Reconsidered. Critical Essays in Politics, Philosophy and Aesthetics* (Londres: Bloomsbury, 2011).
- Thompson, W. *The Communist Movement Since 1945* (Oxford: Blackwell, 1998).
- Tilly, C. *Contention and Democracy in Europe, 1650-2000* (Cambridge: Cambridge University Press, 2004).
- Tilly, C. y Wood, L. J. *Social Movements, 1768-2008* (Londres: Paradigm, 2009).
- Tolomelli, M. *Repressiv getrennt oder organisch verbündet. Studenten und Arbeiter 1968 in der Bundesrepublik und in Italien* (Opladen: Springer VS, 2001).
- Tosel, A. «Devenir du marxisme. De la fin du marxisme-léninisme aux mille marxismes, France-Italie 1975-1995», en J. Bidet y E. Kouvélakis (eds.) *Dictionnaire Marx contemporain* (París: Presses Universitaires de France, 2001), pp. 57-78.
- Traverso, E. «Marx, l'histoire et les historiens. Une relation à réinventer», *Actuel Marx*, 50, 2011, pp. 153-65.
- Van der Linden, M. *Western Marxism and the Soviet Union. A Survey of Critical Theories and Debates Since 1917* (Leiden: Brill, 2007).
- Van Dongen, L., Roulin, S. y Scott-Smith, G. *Transnational Anti-Communism and the Cold War. Agents, Activities, and Networks* (Basingstoke: Springer, 2014).

- Vowinckel, A., Payk, M. M. y Lindenberger, T. *Cold War Cultures. Perspectives on Eastern and Western European Societies* (Nueva York: Berghahn Books, 2012).
- Walther, R. «Marxismus», en O. Brunner, W. Conze R. y Koselleck (eds.) *Geschichtliche Grundbegriffe. Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland*, vol. 3 (Stuttgart: Klett-Cotta, 1982), pp. 937-76.
- Wangermann, E. «Linke Intellektuelle, Marxismus und Sozialgeschichte in England», en H. Berger et al. (eds.) *Politische Gewalt und Machtübung im 20. Jahrhundert. Zeitgeschichte, Zeitgeschehen und Kontroversen* (Viena: Böhlau, 2011), pp. 653-66.
- Wehler, H.-U. *Historisches Denken am Ende des 20. Jahrhunderts, 1945-2000* (Gotinga: Wallstein, 2001).
- Welskopp, T. *Das Banner der Brüderlichkeit: Die deutsche Sozialdemokratie vom Vormärz bis zum Sozialistengesetz* (Bonn: Dietz, 2000).
- Whitfield, S. J. *The Culture of the Cold War* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1996).
- Wiggershaus, R. *The Frankfurt School. Its History, Theories, and Political Significance* (Cambridge: MIT Press, 1995).
- Wirth, U. *Performanz. Zwischen Sprachphilosophie und Kulturwissenschaften* (Fráncfort del Meno: Suhrkamp, 2002).
- Wunderer, H. *Arbeitervereine und Arbeiterparteien. Kultur- und Massenorganisationen in der Arbeiterbewegung, 1890-1933* (Fráncfort del Meno: Campus, 1980).